

1866.
Cambia de política Maximiliano.

Cambió al fin completamente de política Maximiliano: bien fuera por la carta de la Archiduquesa su madre; ó por la idea de la situacion humillante en que le pondría en Europa el abandonar al partido que le había llevado al trono, y que tan lealmente se conducía; ó por la prohibicion de entrar en Austria; ó, lo que es más probable, por el convencimiento de que no le quedaba otro camino honroso, se resolvió hacer frente á los peligros, y seguir la política que había indicado el catorce de Setiembre, rodeándose del partido conservador, y S. M. se decidió á hacerlo sin aguardar á la ida de los Ministros y de los Consejeros á Orizava: está su resolucion bien indicada, en el telegrama de veinte de Noviembre á Bazaine, página 193.

CAPITULO XIII.

Llegada de los Ministros y vários Consejeros de Estado á Orizava.—Resolucion de la Junta.—Lo que refiere sobre ésta Basch.—Impugnacion y comentarios del autor de esta Obra.

Llegaron á Orizava el veinte de Noviembre los Ministros y vários Consejeros de Estado. El veinticuatro, despues de tres dias de discusion, se resolvió que continuara en el trono Maximiliano.

Refiriéndose á las sesiones de la Junta, al abrirse la primera dice el doctor Basch, «Lares dió lectura de un autógrafo del Emperador, en que manifestaba decision de restituir en manos del pueblo mejicano la mision que le había confiado: 1.º Por la persistencia de la guerra civil, siempre en aumento. 2.º Por la hostilidad de los Estados-Unidos. 3.º Por la declaracion de la Francia de no serle posible continuar su proteccion, y por el acuerdo de ella con los Estados-Unidos. Concluía diciendo que había llamado á los dos Consejos, de cuya fidelidad y adhesion habían dado tantas pruebas, para resolver estas dificultades.

»Eran veintitres los presentes; los consejeros Sili-ceo y Cortés Esparza opinaron por la abdicacion; repu-

1866.

blicanos imperialistas, querían una transaccion con los liberales republicanos. Diez, el Presidente del Consejo de Ministros entre ellos, votaron que debía quedarse el Emperador: votos estrictamente conservadores enemigos de toda reconciliacion; y once votaron que se aplazara la abdicacion. Este voto fué propuesto por Lacunza, que olvidaba lo que había dicho el dia anterior y cuyo acto da idea de su partido. Esos once se llamaban moderados.

»El Emperador respondió á Lares en una carta, cuyos puntos principales eran la convocacion de una Asamblea Nacional para decidir la forma de gobierno, y el arreglo de las cuestiones con Francia y los Estados-Unidos. Los conservadores aceptaron todo el programa del Emperador sin decirle lo imposible que era su realizacion: se portaron como en un juego de chiquillos, y ésta fué la más grande deslealtad de los conservadores é indirectamente del P. Fischer. Si éste, los conservadores y sus aliados del momento, los *moderados*, hubiesen tenido una sombra de honradez, debían haberlo declarado así al Emperador.

»La decision del Emperador de volver á la capital fué acogida con alegría por los conservadores, que la avisaron por telégrafo á Méjico, Puebla y otros puntos. Se preparó una demostracion en Orizava con hachas, músicas, fuegos artificiales, lo cuál desagradó á Maximiliano, quien encontró «inconveniente eso por parte del Ministerio, que debía ocuparse en trabajar honradamente, en buscar dinero y soldados, y no en demostraciones vanas, añadiendo que los conservadores no habían hecho hasta entónces más que hablar y siempre hablar.

».... El pueblo vino á dar vivas frente al Palacio, pidiendo que saliera al balcon el Emperador; pero dije de su parte á Lares, que se agitaba febrilmente para

1866.

que se mostrara S. M. á la multitud, que saliera él al balcon á dar las gracias, y así fracasó el proyecto de los conservadores de hacer creer que el Emperador estaba de acuerdo con ellos.»

No había variado de opinion Lacunza por decir que se aplazara la abdicacion: como su carrera no le había dado ocasion al doctor Basch para adquirir práctica en los asuntos políticos, pues de médico de un regimiento había pasado á serlo de Maximiliano, no comprendió sin duda la intencion de Lacunza; que aplazar la abdicacion era en aquellas circunstancias lo mismo que no hacerla. Tampoco comprendía, por consiguiente, las aspiraciones de los partidos: que el que se llamaba *moderado* no era conservador, como lo entiende el monárquico católico mejicano; que con el nombre de moderados se distinguían los republicanos más templados en ideas. De ese partido eran, como dejó referido en las páginas anteriores, Ramirez, Escudero, Robles y casi todos ministros que tuvo Maximiliano, desde que llegó á Méjico hasta que llamó á los conservadores; aquellos Ministros, por establecer su famosa *monarquía democrática* y por ese medio sancionar los hechos consumados respecto de los bienes de la Iglesia, de que eran poseedores algunos de los Ministros mismos de Maximiliano, ayudaron muy eficazmente á Juárez á restablecer la república roja, que es el término casi inevitable de esa combinacion imposible del trono con la democracia. No tiene, pues, fundamento lo que dice el Doctor sobre la alianza, siquiera fuera momentánea, de los conservadores con los que habían sido sus más crueles enemigos, durante el tiempo que estuvieron en favor con Maximiliano.

Si las frases que Basch atribuye á Maximiliano, en el penúltimo de los párrafos que he copiado, son ciertas, es menester convenir en que S. M. tenía un tem-

1866.

ple de alma muy especial y muy raro, por fortuna, para acusar á sus Ministros de no «haber hecho hasta entonces más que hablar y siempre hablar,» despues de sus esfuerzos, en los poquísimos dias que llevaban en el poder, para sostener el Imperio; poder que aceptaron en las agonías de éste y teniendo que luchar contra Herzfeld, Basch y demás consejeros extranjeros de Maximiliano, que anticatólicos no podían dejar de hacer la guerra al partido conservador.

Difícil le sería explicar al doctor Basch, cómo podría dejar el pueblo de creer que el Emperador estaba con los conservadores, por no presentarse éste al balcon, cuando había resuelto no abdicar y se presentaba á hablar, de parte de S. M. el Presidente del Ministerio conservador; pero el Doctor con sus impremeditadas frases no hace más que persuadir á sus lectores, de que S. M. continuaba engañando á los conservadores. ¿Con qué partido estaría Maximiliano? Parece que estaba ya con los conservadores á pesar de la declaracion del doctor Basch, tan poco lisonjera para la honra de S. M.

En Noviembre se publicó la verídica carta siguiente de Mazatlan, de fines de Octubre... «En el interior del Imperio habrá actividad en las operaciones de la guerra, como V. se sirve decirme; pero aquí, amigo mio, estamos en las orillas de un abismo, donde caeremos infaliblemente si se verifica la evacuacion de la plaza por las tropas francesas, como se asegura, para el 8 ó el 10 del próximo Noviembre.

»La evacuacion de Guaymas ha tenido consecuencias funestísimas, como era consiguiente: más de mil personas comprometidas en la causa del Imperio, han tenido que emigrar; unas han venido aquí, y otras, que tenían recursos, se han dirigido á San Francisco ó á Tepic, quedando el resto en la mendicidad.

»Algunas de estas familias se dirigieron de Guay-

Abandonan á Guaymas los franceses.—Consecuencias desastrosas.—Quiénes eran Tanori y Almadá.—Observacion.

1866.

mas á Mulegé (Baja California), y habiéndolo sabido Martínez, armó un buque en guerra que violentamente salió en su persecucion, sorprendiendo á la embarcacion que conducía á los emigrados, en el Golfo, y en la cuál iban los valientes coroneles Tanori y Almada con sus familias y algunos oficiales, en número de diecinueve personas: pues bien; todas fueron hechas prisioneras y fusiladas, SIN DISTINCION DE SEXO NI EDAD. Tanori, no obstante ser un hombre sério y escaso de palabras, cuando llegó al sitio del sacrificio dijo con voz entera y fuerte, dirigiéndose á los espectadores: «Voy á morir por defender la causa del Imperio, que engendra la regeneracion social de mi patria, su independenciam...»; su honor!... Muero, pues, satisfecho, por haber cumplido con mis deberes de mejicano. ¡Viva el Emperador!...» La descarga ahogó su voz, y la víctima sucumbió indefensamente...»

Y *L'Estafette* del veinticinco decía:

«Algunos franceses que pudieron escapar de la matanza de Sonora, empiezan á llegar á esta capital. Son pocos, porque los que no perecieron se refugiaron en San Francisco, en la Baja California y en Tepic.

»Los dos eclesiásticos franceses que se habían establecido en Sonora, el Sr. Dêlmes y el Sr. Delvaux, pudieron salvarse; el primero tuvo tiempo de llegar á Guaymas, donde se embarcó para San Francisco; el segundo logró evadirse de Ures durante la matanza; casi desnudo, anduvo á pié sesenta leguas caminando dia y noche, evitando los puntos habitados, y privado de todo alimento; llegó á Guaymas en un estado lastimoso y se embarcó en un trasporte.

»Algunos de nuestros compatriotas se encuentran en una situacion más deplorable todavía: de este número es la Señora viuda Monik, que ha llegado últimamente á Méjico con el convoy de carros en que han ve-

1866.

nido los franceses. La Sra. Monik vivía en Hermosillo, donde vió degollar á su marido y á uno de sus hijos: arruinada, herida en sus más caras afecciones, perseguida por la imágen aterradora de la sangrienta escena que pasó á su vista, y en la cuál se escapó milagrosamente de morir, esta pobre mujer se encuentra en un estado que da compasion.»

Tanori era indio de raza pura, jefe de los ópatas y con ellos había combatido por el Imperio, cuya causa abrazó con entusiasmo: era un hombre de extraordinario valor, y de una fidelidad igual á la de Mejía y de Méndez. Almada sirvió tambien con fidelidad al Imperio hasta su honrosa muerte.

Cuanto decían la carta y *L'Estafette* era verdad, y por dichos escritos se ve la conducta que observaban esos jefes republicanos, cuya humanidad tanto ensalzan M. Lefèvre y sus correligionarios rojos franceses, que acriminan duramente á los imperialistas.

Los tres plazos en que los franceses debían evacuar á Méjico eran Noviembre de este año, y Marzo y Noviembre de 1867. Pero Napoleon varió de idea y se resolvió que todo el ejército saliera en la primavera de 1867: temió, con razon, que llevando á efecto la primera disposicion, las tropas que quedaran para el segundo y tercer plazo, diseminadas en el país, fueran batidas y derrotadas por los republicanos; mas no tuvo cuidado de poner esta variacion en conocimiento de la legacion de los Estados-Unidos ni del Gabinete de Washington, que la supo el Ministro de los Estados-Unidos en París por los periódicos, é inmediatamente fué á ver al de Negocios Extranjeros y á Napoleon. En despacho de ocho de Noviembre dijo á su Gobierno, que el Ministro de Negocios Extranjeros le había informado contestando á una pregunta que le habían inducido á dirigirle ciertos rumores de periódicos,

Se varía la época señalada para la salida de los franceses de Méjico.— Despacho de la legacion de los Estados-Unidos en París informando á su Gobierno de este suceso.

1866.

de «que el Emperador tenía la intencion de retirar de Méjico las tropas en la primavera, y que ántes de esa época no se embarcaría ninguna fuerza;» que á consecuencia de esta respuesta había creído conveniente ver á Napoleon, el cuál entre otras cosas le dijo «que era verdad que había resuelto aplazar hasta la primavera el embarque de las tropas; pero que al obrar así lo había hecho por consideraciones puramente militares; que en el momento en que había dado esta orden, los triunfos de los disidentes sostenidos, como lo estaban por numerosos refuerzos de los Estados-Únidos, parecían hacer peligrosa para las tropas que quedaran atrás, cualquiera reduccion de las fuerzas... S. M. continuó diciendo, que casi al mismo tiempo había enviado á Méjico al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que Francia no podía darle ni un centavo ni un hombre más. Si creía poder sostenerse solo, Francia no retiraría sus tropas más pronto de lo que M. Drouyn de Lhuys lo había estipulado, si tal fuera su deseo; mas que, si por otra parte, *estaba dispuesto á abdicar, que era la conducta que S. M. le aconsejaba que siguiera*, tenía encargo el general Castelnau de buscar un gobierno con quien tratar, para la proteccion de los intereses franceses y para embarcar todo el ejército en la primavera. Pregunté al Emperador si se había dado aviso de todo ésto al Presidente de los Estados-Únidos, y si se había hecho algo á fin de preparar su espíritu al cambio de política de S. M. Me contestó que nada sabía S. M.; que debía haberlo verificado M. de Moustier; que como estos hechos habían tenido lugar, durante la interinidad de un cambio en el Ministerio de Negocios Extranjeros, era posible que lo hubiera descuidado, aunque su telegrama al mariscal Bazaine hubiera sido enviado con toda intencion (no en cifra) de modo que se viera que nada tenía que ocultar en su plan.

1866.

«Hice la observacion de que mi Gobierno se vela en la necesidad de protestar constantemente, contra actos ejecutados en nombre de S. M., y que el efecto de esas protestas era siempre, debilitar la confianza pública en las manifestaciones, que se creía autorizado á hacer el Gobierno en nombre de S. M. Le expuse brevemente entonces, los graves inconvenientes que podrian sobrevenir de cualquiera infraccion inexplicada, de las estipulaciones convenidas ante el mundo á nombre de S. M....»

Llamo la atencion del lector sobre lo que he puesto en letra cursiva, y particularmente sobre la última parte, que indica que Mr. Bigelow se permitió hacer observaciones y explicaciones á Napoleon no muy diplomáticas, pues eran una reprension. Pero de dia en dia crecían en arrogancia con Francia los Estados-Únidos, como se ve por el desatento lenguaje del despacho siguiente:

«Departamento de Estado.—Washington, 23 de Noviembre de 1866. He recibido el despacho de V. de ocho de Noviembre, relativo á Méjico. Se aprueba completamente la conducta de V. en la entrevista con M. de Moustier, y tambien la que observó V. con el Emperador. Diga V. á M. de Moustier que nuestro Gobierno está sorprendido y afectado con la noticia, dada ahora por primera vez, de que el prometido embarco de una parte de las tropas francesas, que debía efectuarse de Méjico en el presente mes de Noviembre, ha sido aplazado por el Emperador. El embarazo que ésto causa ha aumentado considerablemente, por la circunstancia de que el Emperador ha tomado esta resolucion sin haber conferenciado con los Estados-Únidos, ni haberles dado aviso siquiera. Nuestro Gobierno no ha facilitado refuerzos de ninguna clase á los mejicanos, como parece que lo presume el Emperador; y nada ha sabido absolutamente de la contraorden al mariscal Bazaine.

Contestacion arrogante de Mr. Seward al despacho anterior.—Comentarios.

1866.

»Nosotros no consultamos más que las comunicaciones oficiales, cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de Francia, puesto que por el mismo medio hacemos saber nuestras intenciones y resoluciones, cuando se trata de Francia. No puedo decir, y por ahora sería supérfluo entrar en la cuestión, si el Presidente, en caso de que se le hubiera consultado oportunamente, habría ó nó accedido al aplazamiento proyectado por el Emperador, si la proposición se hubiera apoyado, como se hace ahora, en consideraciones puramente militares, y si se hubieran hecho las demostraciones corrientes de deferencia, á los sentimientos y los intereses de los Estados-Unidos. Pero la decisión del Emperador de modificar el arreglo actual, adoptada sin entenderse ántes con los Estados-Unidos, de dejar en Méjico, por ahora, todo el ejército francés, en lugar de sacar un destacamento en Noviembre, como se había prometido, parece hoy sensible bajo todos aspectos.

»No podemos asentir á ella, primero, porque el término de «la próxima primavera» fijado para la completa evacuación, es indefinido y vago; segundo, porque no estamos autorizados para declarar al Congreso y al pueblo norte-americano que tenemos ahora, respecto del reembarco de todas las fuerzas expedicionarias en la primavera, mejores garantías de las que ántes tuvimos acerca del reembarco de un destacamento en Noviembre; tercero, porque contando plenamente con la ejecución, cuándo ménos literal, del compromiso existente con el Emperador, hemos dictado medidas que, al par que facilitan la prevista evacuación de los franceses, tienden á cooperar con el Gobierno republicano de Méjico á la pacificación de aquel país, y al próximo y completo restablecimiento de la legítima autoridad constitucional de aquel Gobierno.

1866.

»Como parte de tales medidas Mr. Campbell, nuestro ministro nuevamente nombrado, acompañado del general Sherman, ha sido enviado á Méjico á conferenciar con el presidente Juárez sobre materias de profundo interés para los Estados-Unidos, y de interés vital para Méjico. Nuestra política y las medidas adoptadas, con la firme convicción de que iba á darse principio á la evacuación de Méjico, se han puesto en conocimiento de la legación francesa; y V., sin duda alguna, ha cumplido con sus instrucciones, poniéndolas en conocimiento del Gobierno del Emperador, en París.

»Verá el Emperador que no podemos llamar ahora á Mr. Campbell, ni modificar las instrucciones, con arreglo á los cuáles se espera que tratara, y puede estar tratando ya, con el Gobierno republicano de Méjico. Dirá V., pues, al Gobierno del Emperador, que el Presidente desea y espera sinceramente, que se efectuará la evacuación de Méjico de conformidad con el actual arreglo, hasta donde lo permita la inoportuna complicación que motiva este despacho; Mr. Campbell recibirá instrucciones sobre el particular, y también se enviarán á las fuerzas militares de los Estados-Unidos, colocadas en observación, y que esperan órdenes especiales del Presidente. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo ó el correo, nos traerá una resolución satisfactoria del Emperador, en contestación á esta nota. Asegurará V. al Gobierno francés que al querer libertar á Méjico, no hay nada que los Estados-Unidos deseen tanto como conservar la paz y la amistad con Francia.

«El Presidente no tiene la más mínima duda de que lo resuelto en Francia se ha decidido sin que se haya reflexionado bastante sobre el embarazo que debía producir aquí, y sin segunda intención de retener en Méjico las fuerzas francesas, más allá del término de los dieciocho meses estipulado para la evacuación